

25/7/60

REPORTAJE EFECTUADO POR RADIO RIVADAVIA EN LA AUDICION "MOMENTO ARGENTINO" DEL DIA 25-7-60 AL PROFESOR ADOLFO SILENZI DE STAGNI QUIEN COMIENZA ASI UN CICLO DE CONFERENCIA (2) SOBRE POLITICA NACIONAL, PROBLEMAS SOCIALES Y PLAN ECONOMICO.

1) POLITICA NACIONAL Y PROBLEMAS SOCIALES.

Silenzi de Stagni: En cumplimiento de un plan trazado para llegar en las próximas semanas a la ruptura de relaciones con Cuba se ha dado a publicidad con gran sensacionalismo el hallazgo de una serie de cartas dirigidas desde La Habana. Como en estas cartas los nombres que aparecen corresponden a una clave y en esta lista figura mi nombre, quiero formular la siguiente aclaración:

1) Invito al gobierno a que dé a publicidad los textos íntegros de las cartas. De esta manera la opinión pública podrá formarse juicio sobre la real importancia de la correspondencia descubierta. Cuando conozca el texto que se refiera a mi persona contestaré lo que corresponde. Además de poner en duda la autenticidad de las cartas, por ahora, todo me induce a creer que es un vulgar recurso de propaganda que se desea explotar para llegar, como digo, a la ruptura de relaciones con Cuba.

2) No he mantenido ni mantengo, directa o indirectamente ninguna correspondencia con John William Cooke.

3) Considero a la revolución Cubana, como la más auténtica revolución nacionalista latinoamericana. Por lo tanto no necesito esconder mis actitudes de trás de ninguna clave, para manifestar mi adhesión que por lo demás es pública y sin reticencias.

Qué objetivo se ha perseguido con éste escándalo? Desde el punto de vista general, llegar a la ruptura de relaciones con Cuba, y en cuanto a la inclusión de mi nombre en la clave de las cartas, tal vez obedezca a que he sido uno de los primeros en señalar la necesidad de que el pueblo argentino, por encima de sus posiciones políticas, se reúna en torno a un gran Frente de Liberación Nacional. El país está en crisis. Ha perdido la cohesión que debe tener todo país que pretenda mantenerse soberano. Tenemos un gobierno que se obstina en transformar al país en una colonia. Se ha llegado a la subestimación de todo lo que sea nacional. Necesitamos técnicos extranjeros para que organicen nuestros transportes. Necesitamos técnicos extranjeros, del Banco Mundial, para que nos digan cuándo vamos a construir el Chocón y quien va a explotarlo. Necesitamos un técnico norteamericano para que nos diga si tenemos gas en Campo Durán y en el Flanco Sur de Comodoro Rivadavia. Necesitamos que vengan compañías monopolistas para que extraigan el petróleo que Y.P.F. ya había descubierto. Esta subestimación de todo lo nacional ha creado tal desaliento que es alarmante el éxodo de los técnicos argentinos que emigran al extranjero en la esperanza de ser mejor apreciados. Este pertinaz empeño en entregar todo el patrimonio nacional, ha obliga

do a numerosos argentinos a abandonar la actividad privada para lanzarse a la lucha política. No he pertenecido ni pertenezco a ningún partido político. Más aún, de todas las enseñanzas que la vida me ha proporcionado la más amarga es la de la acción política. En la lucha menuda no hay amistades, no hay sinceridad. Pero no me refiero a esta atmósfera política que asfixia los ideales. Cuando hablo de acción política, quiero significar la lucha por construir una Nación soberana y no un conglomerado humano sin destino. El país tiene que volver a encontrar su cauce y este cauce no se impone por la fuerza, ni con traiciones ni con golpes de estado. Es el pueblo quien debe determinar el cauce del país. No hay salvadores providenciales. Por lo tanto, el punto de partida de este Frente debe ser que el gobierno sea fiel expresión de la voluntad de la mayoría del pueblo. Esta voluntad no solo se manifiesta en los comicios. Más aún, hasta ahora se ha escatimado los anhelos del pueblo argentino en los procesos electorales. Por ello es que creo que al igual como otras instituciones, los partidos políticos están en crisis. Están en crisis sus programas y gran parte de sus hombres que han quedado al margen de lo que el pueblo quiere y siente. El momento es grave y confuso, pero de algo de bemos estar seguros, no es posible dar vuelta las agujas de la historia y esto va dicho principalmente para aquellos que se empeñaron en hacer retroceder al país a condiciones de vida imperantes 20 años atrás.

La causa del prematuro descrédito del pronunciamiento de 1955, fué que prefirió volver al pasado en lugar de proyectarse hacia el futuro. Se apoyó en las fuerzas más egoístas, antinacionales y antipopulares que tiene el país. Pero si miramos al presente, nos encontramos que quien está al frente del gobierno es más que un gobernante, un hábil corruptor, un profesional de la corrupción y por eso no debemos extrañarnos que se maquinen siniestros objetivos utilizando delezna- bles procedimientos. Hace dos años cuando se lanzó la titulada "Batalla del Petróleo", en forma deletérea se dió comienzo a una campaña de rumores miserables afirmando que quienes nos oponíamos a la entrega de concesiones a la Banca Loeb, a la Panamerican y a la Union Oil, era porque estábamos al servicio del imperialismo británico. Esto no los incomodó que luego firmaran la entrega del área más extensa a la Shell, es decir al trust inglés. Ahora esta campaña confusionista publica que en la valija diplomática se encontró una carta de Cooke a Frigerio, pero qué tiene que hacer el señor Frigerio, comisionista de los contratos petroleros, con un movimiento libertador y puro como el de la Revolución cubana? Es evidente que lo que se pretende es confundir para mantener dividido al país y esto nos está llevando al borde del caos.

Siempre en países débiles intereses extranjeros, coaligados con una minoría reaccionaria, pretenden gobernar en contra de los intereses del pueblo. En nuestro país esta situación se torna insostenible. Pequeños sectores aprovechados confían haber logrado el ablandamiento psicológico necesario para que la República viva dividida en pequeñas luchas estériles y mezquinas y deje de ser dueña de sus propios destinos.

El signo que ha caracterizado al país en los últimos años, es el de la traición. Traición de quienes levantaron banderas de liberación, traición de dirigentes políticos, traición de intelectuales y traición también de dirigentes sindicales y altos jefes de las FF.AA. Son muchos los que no ven salida a esta crisis política y el desaliento y el cansancio cunde al comprobar que los métodos de lucha hasta ahora empleados resultan estériles. Por eso, hay que emprender un Movimiento que levante el espíritu nacional, defendiendo en primer término

25/7/60

los intereses populares. El punto de partida es ponernos de acuerdo sobre un programa mínimo de acción política. No interesa si se es o ha sido peronista, demócrata cristiano, radical, católico, empresario, obrero. Si durante la independencia San Martín o Belgrano hubieran preguntado a cada soldado sobre sus ideas políticas o filosóficas para ingresar en las filas de los ejércitos patriotas, todavía a estas horas seríamos una colonia. Todos formamos parte de la Patria, y nadie debe quedar excluido de este Frente de Liberación Nacional. Por ello, por encima de nuestras diferencias políticas, religiosas o filosóficas tenemos que ponernos de acuerdo poniendo orden en los planteos para luchar todos unidos. De modo que, lo que interesa es saber si coincidimos en un programa mínimo de acción que dé respuesta a las aspiraciones nacionales del pueblo argentino.

Pregunta: Profesor Silenzi de Stagni, dentro del programa, cuál sería la política económica a seguir?

S. de Stagni: El punto de partida para trazar una política económica, que responda al interés nacional, es conocer las necesidades y problemas que tiene en estos momentos el pueblo argentino. Pero estos elementos una vez obtenidos con rigor científico, no deben ser analizados fríamente como meros hechos, mucho más importante que todo ello, es conocer cuáles son los anhelos del pueblo argentino, su conciencia, qué es lo que le pide a un gobierno auténticamente nacional y popular. El pueblo, en particular la clase trabajadora, no puede desempeñar un papel pasivo en el desarrollo económico nacional. Debe intervenir en la solución de los problemas económicos. Debe escucharse permanentemente las inquietudes de las fuerzas sindicales y en última instancia deben gravitar en la decisión del camino a seguir para resolver los problemas económicos y sociales que tiene el país.

De lo dicho surge que hay que cambiar substancialmente el punto de partida seguido hasta ahora. El país no puede ser gobernado por minorías que en forma repetida traicionan los anhelos del pueblo y aún a riesgo de que se interprete como una postura antidemocrática, insisto, es evidente que los partidos políticos son expresiones de minorías. Hasta ahora el país no ha constituido una gran fuerza popular con un programa que pretenda dar solución a los problemas que el país enfrenta para su desarrollo. Pudo serlo el peronismo y lo fué tal vez en los primeros años, pero su intento fué frustrado, entre otros motivos, por no haber adoptado actitudes revolucionarias y el elenco gubernativo era seleccionado según sus condiciones de adulación y servilismo.

El gobierno tiene la obligación y el deber de asegurar, a todos los habitantes del país, cualquiera sea el trabajo que realice y el lugar en que desarrolle su actividad, un nivel de ingresos que permita vivir con su familia sin estrechez y con decoro. Asimismo debe adoptar las medidas adecuadas para que la distribución de la riqueza se haga siguiendo principios de equidad y justicia. Por lo tanto deben adoptarse enérgicas medidas para nivelar las diferencias de ingreso y riquezas. Además hay que ratificar en este programa del Frente de Liberación Nacional, el derecho soberano del Estado de revisar y anular todo tratado, acuerdo o convenio lesivo a los intereses del país. Entre ellos los contratos de concesión de petróleo, con la CADE, con ANSEC, con Bemberg, con F.M.I., todos realizados en forma ilegítima y con grave perjuicio para el patrimonio nacional.

Pregunta: Dentro del programa, cuál será la política exterior?

S. de Stagni: Para cumplir con un programa auténticamente nacional y popular en el orden interno hay que tener una adecuada política exterior. No puede lograrse la independencia económica del país si no se empieza por tener independencia en la política exterior. Por ello es necesario tener ideas claras sobre la conducta que debe seguir el país dentro de la comunidad internacional. En el orden internacional la Argentina debe propugnar una política fraternal con todos los países del mundo. Debe formar parte del "mundo libre", pero no del "mundo que comúnmente se emplea, sino del "mundo que quiere ser

defender la autodeterminación de su pueblo y se oponen a cualquier forma de coloniaje. El dilema de que debemos necesariamente elegir entre Oriente y Occidente es falso, y tiene solo por objeto desvirtuar los principios antes enunciados. Nuestra conducta internacional no puede quedar atada a la política trazada en Washington o en Moscú. Frente a los dos grandes bloques mundiales, el capitalista y el soviético, los países en desarrollo como la Argentina deben permanecer neutrales, y en consecuencia deben denunciarse los pactos, compromisos o tratados que puedan comprometerlos en una guerra.

En las organizaciones internacionales, Argentina debe permanecer unida a los países latinoamericanos y al grupo de los países afroasiáticos que se oponen a cualquier forma de imperialismo. Con los países hermanos de Latinoamérica debe estrechar al máximo sus relaciones económicas con miras a lograr en el tiempo más breve, una integración política y económica de todos sus pueblos. De ahí entonces que Cuba es la primera que hace punta en este planteo.

Pregunta: Usted cree que dentro de este programa el ejército tiene alguna misión?

S. de Stagni: Sí, podría tenerla. Pero en primer término el ejército tendría que ser un ejército con sensibilidad popular y con sentido hondamente nacionalista. El término nacionalista ha sido desfigurado....

Pregunta: Vamos a aclarar que la pregunta no estaba referida al ejército sino a las FF.AA.

S. de Stagni: Exacto, QUIERO aclarar el término nacionalista porque muchas personas lo interpretan en forma muy estrecha. Es nacionalista todo aquel que, cualquiera sea su rótulo político, se empeña en avivar una conciencia defensiva contra aquellas actitudes o medidas económicas o políticas, que amenazan la libertad del país. El nacionalismo no es patrimonio exclusivo de ningún partido, trasciende a todos ellos. Los que no quieren que nuestra Patria sea presa de intereses monopolistas o de imperialismos, cualquiera sea el color de su bandera, coincidirán conmigo en esta posición. Pero no se intente agregar una sola línea más a lo que afirmo. No hay que propiciar nacionalismos integrales ni posiciones antidemocráticas, chauvinistas, o que pretendan imponer una política hegemónica en el orden internacional. Estas son aberraciones que nada tienen que ver con el nacionalismo. Tampoco tiene que ser este xenófobo. No está en contra de ningún extranjero, sino que se opone a las posturas extranjerizantes o coloniales en que caen algunos argentinos. El nacionalismo es una posición de lucha, pero de lucha defensiva, en la medida que exista un enemigo que atente contra la soberanía o independencia económica del país. Si el enemigo no existe tampoco tiene razón de existir el nacionalismo. Ahora, este es un planteo teórico, pero desde el punto de vista real del momento actual, tenemos que considerar que algunos generales han intentado influir en la orientación del gobierno poniendo a puerta cerrada u ostensiblemente todo el peso de su poder, para la ejecución de medidas político-económicas harto discutible. Sus ideas en esta materia han sido en extremo superficiales y han demostrado ser fácilmente influenciables frente al consejo interesado de un viejo compañero de estudios como el capitán Alsogaray, que se puede demostrar ampliamente su vinculación con los intereses monopolistas de Estados Unidos. Un ejército que no quiere ser popular ni nacionalista y que no se preocupa por levantar en el tiempo más breve posible una industria siderúrgica nacional, es un ejército destinado a transformarse en instrumento de políticas que son conducidas desde el extranjero. Un ejército que no quiere ser popular, termina por transformarse en una institución policial tendiente a reprimir y aplastar toda resistencia del pueblo a su sojuzgamiento económico, y así moviliza gremios, rompe con tanques los portones de las fábricas, y en esa pendiente no se detiene a torturar compatriotas o los recluye en lugares donde no es posible mantenerse con vida un plazo mayor de un año. Un ejército que no quiere ser nacionalista termina por aceptar como un factor de progreso la entrega de nuestras fuentes energéticas; el petróleo, el gas, el uranio,

25/7/60

la electricidad, la petroquímica, la siderurgia y las líneas de aeronavegación al capital extranjero. Y en esta pendiente también encuentra como natural y lógico proveer de jefes de alta graduación para que ocupen los directorios de sociedades anónimas o se los vea frecuentando diariamente la Bolsa de Comercio, o se dediquen a patrocinar concesiones, o a introducir automóviles último modelo, en situaciones de privilegio para su reventa en el país. En cierta medida se trata de imitar a los Estados Unidos donde en el círculo de los negocios ha surgido una consigna: "Búscate un general". Un ejército que no quiere ser nacionalista reclama para sí salario vital móvil, al mismo tiempo que actúa como órgano de represión contra el pueblo que no se somete dócilmente a una política de austeridad que reduce sus ingresos a niveles que hacen imposible mantener una alimentación normal. Un ejército que no quiere ser nacionalista acepta la prebenda de cargos diplomáticos para premiar su colaboración en apuntalar una política de entrega del patrimonio nacional a intereses extranjeros. Es evidente que todo esto en nada contribuye a incrementar el prestigio de las Fuerzas Armadas o a crear respeto hacia los jefes que la integran. El ejército tiene una misión más importante y augusta que cumplir que la de reprimir ideas políticas. Por eso, tenemos que lamentarnos que en los momentos actuales no abunden generales como Mosconi, Baldrich o Savio. Esos sí que tenían la sensibilidad suficiente para apreciar los problemas vinculados con el desarrollo del país. En estos momentos yo creo que habría que arrancarles las charreteras a quienes se ponen al servicio de los intereses extranjeros.